
PRIMER INFORME

Me llamo Amanda Polar, tengo 22 años, soy de Tacna-Perú y me encuentro realizando un voluntariado en Konstanz-Alemania por un año. En este primer informe, hablaré un poco de mis primeras impresiones, meses y experiencias viviendo “sola” en un nuevo país para mí, todo, desde mi perspectiva.

Viaje a Alemania

El viaje empezó un 29 de agosto, un día que parecía lejano en febrero 2022, cuando en el primer seminario empezaba a entender de que se trataba el programa. Aunque sabía que tendría que despedirme por un tiempo de mis seres queridos, no fui consiente de la situación hasta ese mismo día. Parte de mi familia y amigos fueron a despedirme y así empezó el viaje.

El 30 de agosto me encontré con el equipo Vamos! de Perú, con lxs demás voluntarixs y después de un almuerzo peruano, 6 personas emprendimos el viaje a Basel con una escala en Ámsterdam, lugar en el que el idioma empezó a ser un reto. El 31 de agosto por la noche llegamos al aeropuerto de Basel, donde nos esperaban el equipo “Vamos!” de Alemania y, al llegar a Freiburg, algunxs chicxs de Color Esperanza nos dieron la bienvenida.

Ese mismo 31 de agosto, en Perú, mi papá cumplía 50 años así que desde el primer día me tocó estar lejos de mi familia en momentos especiales, pero con ayuda de la tecnología pude estar, aunque sea un poco, presente en su celebración y en las siguientes durante estos primeros meses.

Seminario en Freiburg

Las dos primeras semanas fueron intensas pero las disfruté mucho, aunque el jet lag los primeros días se sintieron, los temas y dinámicas siempre fueron muy interesantes y hacían que olvide un poco el cansancio. Es la primera vez que participo en talleres ambientales y sociales, poder hacerlo con personas que plantean preguntas precisas que me ayudan a cuestionarme pensamientos y acciones que tengo hoy en día es una oportunidad única con la que espero crecer personalmente siendo más



Foto 1: Clases de Alemán

responsable de mí misma como de la sociedad de la que formo parte (esto gracias al equipo Vamos! de Alemania como al de Perú).

En este seminario, también tuvimos algunas horas para practicar nuestro alemán, que era un tema que a muchxs de nosotrxs nos preocupaba y si bien es algo que a mi aún me pone un poco nerviosa, gracias a que las clases siguen y que escucho el idioma a diario, siento que poco a poco voy mejorando y animándome a hablar más.

Mis días en Konstanz

Si bien desde antes de llegar a Alemania sabía que no viviría en Freiburg, durante las primeras semanas me gustó mucho la ciudad y eso hizo un poco difícil el día que tenía que salir hacia Konstanz, aunque también estaba entusiasmada ya que muchas personas me habían dicho que era una ciudad muy linda y lo pude notar incluso estando dentro del tren, pasando por el “Alte Rheinbrücke”.

Llegué a la ciudad junto a Karenn, voluntaria que también vivirá en Konstanz durante este año y uno de mis principales apoyos durante estos meses y Antonia, voluntaria de Color Esperanza que, desde los primeros días, me hizo sentir muy bienvenida, en confianza y en este tiempo he podido reforzar esa sensación.



Foto 2: Conociendo la ciudad con Julia, Anton y Karenn

En mi primer día en Konstanz, conocí a mi acompañante, Julia. Al principio estaba un poco nerviosa por encontrar cosas que podríamos compartir, pero ahora me siento muy feliz de tenerla como acompañante, ya que no solo me ha apoyado en diferentes trámites que necesitaba hacer (aún en los más difíciles), si no, que también ha estado dispuesta a compartir conmigo momentos más divertidos (incluso compaginando trabajo y estudios) como pasear por la ciudad, salir a caminar y preparar “Arroz Chufa” para cenar, la he pasado muy bien y espero que los siguientes meses esto se pueda repetir.

Wohnheim (Residencia)

Al llegar a Konstanz, lo primero que tuve que hacer fue llevar mis maletas al que sería mi hogar por el siguiente año, mi primera impresión no fue muy buena ya que todo estaba vacío en blanco y gris, sin embargo, cuando acomodé mis cosas, hice el espacio más mío y a la mañana siguiente me di cuenta la vista que tenía desde mi ventana, el mal momento pasó. Aun así, es la primera vez que vivo sin mi familia, en un piso donde viven otras 30 personas que no conozco y que no hablan el mismo idioma que yo. Si bien esto es un reto muy grande para mí y aún tengo muchos miedos que superar, en este tiempo he conocido personas que han estado dispuestas a sentarse a explicarme las reglas que hay en la residencia y en el piso, preguntarme qué tipo de trabajo hago e incluso ayudarme a mejorar mi alemán y animarse un poco a hablar español.

Centro de Voluntariado



Foto 3: Regalo de una niña del SchneckenHaus

El 12 de septiembre del 2022 fue mi primer día de trabajo en mi centro de voluntariado “Kath. Kinderhaus Heilige Dreifaltigkeit”. Con ayuda de Julia pude llegar y ahí conocí a Ivana, profesora del Kinder que habla español y que estos meses me ha ayudado mucho a entender cómo funciona el Kinder, lo que se necesita, los horarios, responsabilidades pero a pesar de eso, tardé un par de semanas para entender la mayoría de cosas ya que la metodología es muy diferente a como funciona en Perú (o por lo menos la visión que yo tengo), en mi centro, lxs profesorxs tienen un rol más de acompañar o guiar a lxs niños y a la vez ellos tienen reglas que deben cumplir pero mucha independencia sobre lo que quieren hacer, no hay clases estructuradas, ni grupos diferenciados por edades, ya que se busca más el desarrollo social y personal que brindarles conocimientos (aunque con los juegos buscan atender ambos).

Formo parte del grupo “SchneckenHaus” (Casa de Caracoles), junto con Ivana, Ulrike y Liudmila. Todos los días, a las 9 de la mañana se realiza el MorgenKreis (Círculo de la Mañana), momento en el que lxs niños deciden a qué salón quieren ir ese día (en cada salón se realizan actividades diferentes, como manualidades, música, matemática, experimentos, etc.). Si bien me han dado la libertad de rotar por todos los salones, actualmente suelo estar en el salón “Rollenspiel” (Juego de Roles) ya que ahí está Ivana, sin embargo, las últimas semanas de octubre, tuve más responsabilidades y fueron las primeras veces que tuve niños a mi cargo, si bien lxs profesorxs iban a supervisar cada cierto tiempo y se encontraban cerca, para mí suponía un reto poder comunicarme con ellos, entender lo que decían y expresarme, aunque no siempre tenía todas las palabras que necesitaba, lxs niños entendieron lo que quería decir y eso me ayudó a tener un poco más de confianza a la hora de intentar hablar alemán.

Con mis compañerxs de trabajo me sentí muy bienvenida desde el inicio, pero el tema del idioma me ponía muy nerviosa y hacía que me alejara. Algunxs hablan inglés, por lo que lo usé como un “facilitador” al inicio, pero ahora me hablan más en alemán y sólo me lo traducen cuando es necesario y me gusta porque me ayuda a mejorar, así que yo trato de hacerlo también. Aunque sigue siendo un reto, estoy intentando romper esa barrera que yo misma me he construido.

Han pasado dos meses desde que me despedí de mi familia y amigxs en Tacna, estar lejos de las personas que amo, para mí es uno de los principales retos, a pesar de esto, siento que este tiempo me ha demostrado todo lo que soy capaz de hacer, aunque me falten romper barreras y miedos que tengo, me siento un poco más lista para superarlos y aprender en el proceso.

Amanda Polar
02 Noviembre 2022